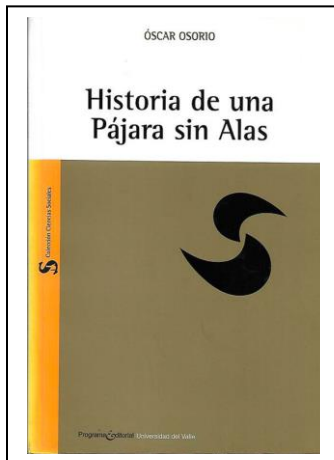


## ***Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón en Historia de una pájara sin alas***

Por Vilma Penagos



*Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* es una novela escrita en la década del setenta y publicada por primera vez en 1982. Su autora es la escritora colombiana Albalucía Ángel, una gran desconocida en el mundo de las letras colombianas. Esta novela cuenta la historia de una joven mujer colombiana que en un momento dado de su vida y por la fuerza de las circunstancias se encuentra ante la necesidad de revisar su pasado y el pasado de la sociedad en que ha nacido, tal vez con el fin de entender su presente y proyectar su futuro. Tiene un componente profundamente autobiográfico y socio-histórico

que sitúa la historia en el periodo de la violencia y, como lo reconoce el profesor Osorio, es una excelente muestra de la producción literaria nacional. Sin embargo, la obra ha permanecido por muchas décadas en el olvido y ha sufrido el desprecio de la crítica y de la academia.

Las razones que se han aducido para un tal rechazo y olvido han sido muchas pero sobresalen entre todas ellas las consideraciones sobre su calidad estética y en especial sobre su técnica escritural. No es fácil leer *La pájara pinta*, no es fácil identificar su estructura narrativa o, visto desde otro ángulo, nuestros hábitos lectores se adaptan mal a la estructura de esta obra escrita por una mujer en franca ruptura con los modelos escriturales de su tiempo y de su país.

*Historia de una pájara sin alas* viene a ser precisamente eso; el intento de ponerle alas a la obra para que pueda ser leída por un público “bien formado” en la lectura crítica. Para tal fin, el profesor recurre a dos métodos de análisis teórico muy importantes para la comprensión de las obras literarias y en particular de las latinoamericanas: la socio-crítica y la narratología.

En la introducción al texto Osorio declara que en su adolescencia leyó la obra con desgano y somnolencia y que más tarde en la Universidad la leyó con pasión, que “su experiencia como lector evolucionó desde una apatía fastidiosa hasta una pasión intensa por el texto” (15). Más adelante afirma que la obra exige mucha colaboración por parte del lector para ser interpretada. La primera impresión que él tuvo en su primera juventud es la impresión que tenemos muchas

personas, y en algunos casos no tan jóvenes, al abordar el texto de Ángel, pero la iluminación que propone Osorio no solamente hace posible la lectura del texto, sino que permite un goce estético intenso. Es por esto que retomo sus declaraciones porque en ellas podemos ver el interés y la razón de ser del trabajo investigativo en literatura.

Ahora bien, me parece que el problema de la lectura de *La pájara pinta* no tiene tanto que ver con la manera como está escrita la novela sino con la manera como se nos ha enseñado a leer literatura y la dificultad que encontramos ante una obra que no está escrita como Dios manda; dificultad que condena al ostracismo y al olvido una buena parte de la producción artística de la humanidad.

Por esto, el trabajo de profeta de Osorio se justifica precisamente en ese aspecto; logra con su investigación iluminar y facilitar el abordaje de la obra de Albalucía Ángel para un público universitario y académico que acepta con desgano incursionar en mundos diferentes que rompen con su esquema referencial y analítico, y que les obligan a descalificar lo que no responde a dicho esquema.

En primer lugar, Osorio ubica la novela dentro del contexto de la literatura de la violencia en Colombia y la reconoce como una de las mejores obras de la tercera generación de este periodo, es decir, como aquellas en que se logra un excelente trabajo de simbolización.

En segundo lugar, hace una rigurosa y profunda indagación del constructo ideológico que se manifiesta en la obra para identificar la postura ideológica que rige la lectura de mundo que presenta el texto. Para ello le es necesario identificar el contexto histórico que sirve de referente y la manera como la autora construye el objeto Violencia en la obra.

Lo que busca con este análisis es demostrar la importancia histórico-cultural de la novela y su gran logro estético puesto que devela la visión de mundo de una juventud en franca ruptura con los trasnochados valores decimonónicos de la cultura y la sociedad que estaban aún presentes en la Colombia de los años sesenta.

Los dos primeros capítulos resultan muy interesantes puesto que de manera sintética y clara el profesor presenta una de las épocas más importantes y definitivas para la historia nacional y, muy especialmente, para la historia de la literatura colombiana. También logra una comprensión profunda del fenómeno de la violencia política y social que se ha vivido en Colombia y la manera delirante como ha sido narrada por los escritores que lograron la ruptura definitiva con el siglo XIX.

En tercer lugar, el texto presenta el análisis estructural de la novela, es decir que devela la compleja arquitectura del texto y establece por primera vez la manera como la obra ha sido construida. Osorio identifica los tres cronotopos que conforman la obra; esto le permite de repente comprender la triple estructura del texto que antes resultaba incomprensible. Me parece que este punto es el valor más grande que logra la *Historia de una pájara sin alas*, porque al develar la arquitectura del texto permite una lectura mucho más liviana y posible.

Por otra parte, el profesor define la razón de ser de esta arquitectura: compleja y entretrejida, que no permite asir plenamente el enunciado, como la representación estética de la imposibilidad para entender la realidad vivida desde un solo punto de vista. Al respecto nos dice Osorio: "...la representación de una juventud en evasión de sus responsabilidades históricas. El caos del enunciado es el resultado de la modorra de una narrador dormilón y perezoso; representación textual de una juventud que, habitando la barbarie desde su tierna infancia, renunció a la lucha y se condenó a la inacción, a la modorra" (113).

El gran valor estético de la novela de Ángel es precisamente lo que de manera tan seria y juiciosa dice el profesor Osorio; es la capacidad creadora de esta autora para simbolizar plenamente un estado del alma de la juventud colombiana y las razones que han llevado a la juventud, y podríamos decir a la nación en general, a ese estado de modorra perezosa que no permite que nos levantemos de la cama sino que permanezcamos en ella proyectándonos noche y día la película macraba de la violencia vivida.

*Historia de una pájara sin alas* es la edición del trabajo de grado en la Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana realizada por Óscar Osorio en la Universidad del valle y su valor académico radica también en su capacidad pedagógica para hacernos posible el vuelo por el texto de Ángel. Su libro se asemeja a una llave, a una linterna o a unas alas que no le hacen falta a la obra sino a quienes intentamos leerla. *La pájara pinta* no necesita alas, pero sus lectoras lectores sí, esto es *Historia de una pájara sin alas*.